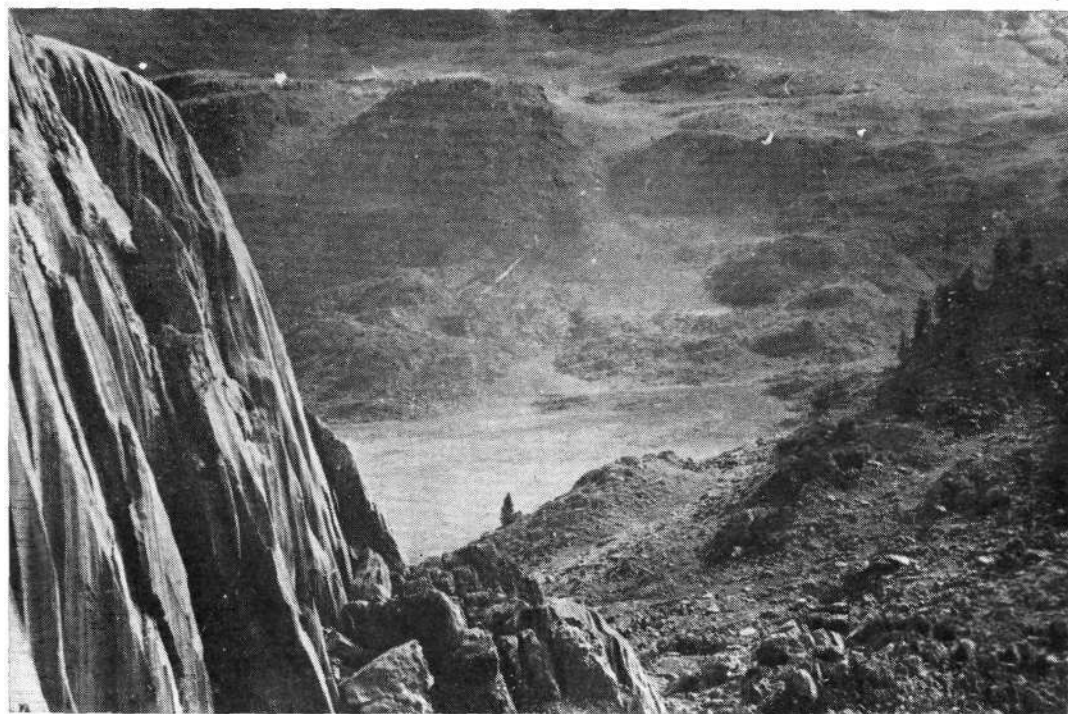


Larra y Anie.

Foto F. Ripa



Esta fotografía podría pasar fácilmente por un fantástico paisaje lunar. Pero no es necesario ir tan lejos ni subir tan alto para comprobarlo. Es suficiente ir al Pirineo navarro y asomarse a Larra.

Foto Guembe

Situación y generalidades

La región de Larra está situada en el borde Nord-oriental del valle del Roncal, a caballo, casi, de la frontera con Francia. De 50 Kms. cuadrados de extensión, aproximadamente, sus límites N., E. y O. vienen determinados por la línea de crestas de los Picos de Anie, Arlás, Soum de Léche y Lá-kora, y hacia el S. por la Sierra de Añelarra y el valle de Belagua.

A medida que se asciende desde el recodo final de Belagua y una vez atravesada la vertiente Oriental y el collado de Zampori, nos adentramos en una región inhóspita, áspera y semisalvaje, cubierta con escasa vegetación, de sotobosque nulo, donde el pino apenas encuentra tierra para agarrar sus raíces. Excepcionalmente, y allí donde el relieve en forma de cubeta se abre hacia la vertiente francesa, las lluvias y nieblas atlánticas tienen vigor suficiente para permitir el desarrollo del haya, generalmente acompañada de sotobosque exuberante.

Esta región permanece dentro de los límites climáticos del Alto Pirineo aragonés. Los vientos atlánticos dejan su humedad en la zona francesa, atravesando la zona completamente desecados. Los inviernos son crudos, con intensas precipitaciones en forma de nieve, la cual permanece sobre el suelo de cuatro a cinco meses; los veranos son frescos, a unquea veces, como ocurre en Larra, el relieve modifica el clima, ya que la concentración de los rayos solares en las cubetas es muy grande, lo cual aumenta la temperatura. Así pues, los contrastes son muy bruscos, lo cual influye en las oscilaciones térmicas que son muy acentuadas. La región de Larra queda dentro de los límites del clima Alpino o de alta montaña, modificado por penetraciones de tipo mediterráneo, que son debidas a la altura y a su situación con respecto al mar.

La vegetación se compone, generalmente, da brezos, aliagas, jara, romero, etc., y en algunas zonas, mejor irrigadas, de helechos. El árbol dominante es el pino, cuyos bosques pierden espesor a medida que aumenta la altitud. También crece el haya en las proxi-

midades de la vertiente francesa, a ambos lados de la cota 1.748, la cual recibe la humedad atlántica.

Un corte vertical del terreno nos mostraría los cambios de paisaje debidos a la altitud: 1.º zona de predominio agrícola, 2.º región forestal, 3.º zona de prados alpinos con predominio ganadero, y por último el roquedo, extraordinariamente desarrollado en Larra. La pobreza de recursos de Larra está compensada con la explotación del bosque y, sobre todo, con la de la ganadería. Esta última es importante. Larra constituye una región «facera» ya que los ganados de ambas vertientes gozan de sus pastos en mancomún. Desde tiempo inmemorial, los vecinos del valle de Baretous pagan la pecha simbólica de las «tres vacas» a los habitantes del valle del Roncal.

El género de vida es pastoril y transhumante y su habitat —algunas bordas dispersas— obligada consecuencia de ello. Cuando temprano invierno alpino hace su aparición, comienza el descenso de pastores y ganados hacia las Bardenas Reales, en busca de pastos.

Estratigrafía

Larra constituye un inmenso macizo calcáreo, un Karst de enormes dimensiones en donde se dan todos los fenómenos clásicos de las calizas.

Podemos consideraar en él dos unidades geológicas: 1.º el zócalo paleozoico y 2.º cobertura secundaria o mesozoica.

a) **Zócalo paleozoico.** No nos ha sido posible encontrar afloramientos primarios. Solamente en las inmediaciones del pico de Arlás se han recogido pizarras y rocas areniscas, pero la ausencia de fósiles en ellas impide su datación.

b) **Cobertura mesozoica.** Se asienta sobre el zócalo cristalino e impermeable. Su espesor máximo variará de los quinientos a mil metros. Aquí el estudio de sus materiales es más cómodo y sencillo. Encontramos en la base calizas turolenses, sobre las cuales se asientan las del tipo Flysh, que, a veces, alternan con hiladas de margas. Sobre éstas

se asientan pizarras negras, muy duras —en Arlés sobre todo—, y por último las rocas samitas de tipo detrítico.

También afloran calizas blancas, ricas en mica, con irisaciones metálicas y fácilmente exfoliables las cuales están fuertemente pigmentadas de óxido de cobre.

Formas de plegamiento y erosión

La zona de Larra presenta sus pliegues en forma isoclinal, pliegues que se elevan paulatinamente de O. a E. y con dirección N. S.

Sobre la superficie de estos pliegues, los agentes externos han desarrollado una formidable labor de desgaste. Su trabajo ha sido demoledor, quedando la caliza completamente rota y fisurada. Sus roturas, grietas y litoclasas forman un verdadero caos. A veces, las litoclasas siguen la dirección primitiva de los pliegues, pero, generalmente, se entrecruzan, exagerando aún más el aspecto desolador del aspecto. No es de extrañar que los lapiaces aquí formados sean de lo más característico y curioso.

Morfología

El relieve está formado por los restos de una penillanura que a su vez fué el final de un ciclo de erosión anterior. Esta penillanura ha sufrido rejuvenecimientos posteriores debidos a la acción erosiva de las aguas torrenciales y de los glaciares. La erosión glacial ha sido muy fuerte, sobre todo en las estribaciones Sur-Orientales del pico de Arlés. Estos glaciares pertenecían, sin duda, al tipo de los llamados pirenaicos, constituidos, solamente, por un circo de recepción, pareados a los que en la actualidad se encuentran en las grandes alturas del Pirineo Central. La fuerte pendiente de su corto curso aumentó su fuerza erosiva, como lo prueba el cortejo de morrenas laterales y de fondo arrancadas de su curso y abandonadas posteriormente en él. En el centro de la cubeta situada a los pies de Arlés quedan perfectamente alineadas un cordón de rocas aborregadas. Posteriormente, esta erosión glacial —característica por su modelado en forma de U— ha sido

en parte arrasada por las aguas torrenciales que han destruído y modificado las formas anteriores, dejando otras más modernas en forma de V.

Erosión subterránea

La erosión subterránea en Larra es muy interesante como ya lo ha demostrado los trabajos efectuados por los espeleólogos españoles y franceses. La gran cantidad de nieve que recoge la región —evaluada por el Sr. Llopis en 90 millones de metros cúbicos— se filtra constantemente a través de las tablas calizas fisuradas. En superficie, las barrancadas y los pequeños valles han perdido sus aguas y se han desfondado, vertiendo su caudal por el laberinto de dolinas, embudos y simas. Se diría, al contemplar la roca desnuda y las torrenteras reseca, que allí nunca llueve. Sin embargo, el agua infiltrada circula por el interior de las calizas de Larra.

Es allí donde se ha formado la verdadera red hidrográfica, integrada por torrentes, ríos principales, afluentes y lagos. El agua acidulada de lluvia disuelve la caliza, ensancha y agranda las cavidades naturales, formando grutas, a veces, fantásticas. Buena prueba de ello son las Simas de San Martín, Echalecu y Hurtado, así como tantas otras que acribillan materialmente la superficie de Larra.

Este Karst navarro —el primero de España en superficie— con sus simas y lapiaces, con sus cresterías y picachos, ofrece un magnífico campo de estudio para el enamorado de la Geografía y constituye una invitación permanente para todo aquél que quiera gozar de los bellos paisajes de la alta montaña.

Sesil: Estava

BIBLIOGRAFIA

- Solé Sabaris.—Los pirineos.
- André Alix.—Geografía General.
- Viennot.—Recherches structurales dans les Pyrénées occidentales françaises.
- Llopis Lladó.—Estudio geológico de Larra. S. Peleón, números 1-2 del año 54.